

LÍRICOS

61. DE LOS DORADOS DE PANCHO VILLA

Versión comunicada por la señora Ana María Hernández, de Jalapa, Ver. Recolección en México, abril de 1929.

Yo soy sol-da-do de Pancho Vi-lla de sus "do-ra-dos" soy el más fiel. —
na-da me im-por-ta per-der la vi da — si es co-sa de hom-bres mo-rir por él —
Estribillo: Ya lle-gó, Vi-lla es-tá-aquí, — Pan-cho Vi-lla con su gen-te —
con sus "do-ra-dos" va-lien-tes — que por él han de mo-rir —

Yo soy soldado de Pancho Villa,
de sus "Dorados" soy el más fiel;
nada me importa perder la vida,
si es cosa de hombres morir por él.

Estribillo:

Ya llegó, Villa está aquí, Pancho Villa con su gente;
con sus Dorados valientes que por él han de morir.

De aquella gran División del Norte
sólo unos cuantos quedamos ya,
subiendo tierras, bajando montes
vamos buscando con quién pelear.

Estrillo: Ya llegó, Villa está aquí, . . .

Adiós, villistas que allá en Celaya
su sangre dieron con gran valor;
adiós, mi linda ciudad Chihuahua,
Parral y Juárez, Lerdo y Torreón.

Estrillo: Ya llegó, Villa está aquí, . . .

Ya el centinela pasó revista,
el campamento ya se durmió;
adiós, les dice este villista,
ya nos veremos otra ocasión.

Estrillo:

Ya llegó, Villa está aquí, Pancho Villa con su gente,
con sus Dorados valientes que por él han de morir.

62. DE "LOS DORADOS"

Procede de Villa Aldama, Chih. Original del coronel José Uribe. Comunicó José Uribe Hernández. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 134, pp. 563-4.

Soy uno de "Los Dorados" de ese mi general Villa,
tengo diez grados ganados, pronto seré cabecilla.

Con metralas, con aviones nos las tenemos que ver;
que con *gringos* y *pelones* nunca nos falta qué hacer.

Estrillo: El corazón del Dorado se hizo para padecer,
con su *cuete* bien fajado nada tiene qué temer.

Grito: ¡Ay, Villa Aldama, Chihuahua, tierra donde vi la luz!
No me alboroten el agua, ¡jijos de la Santa Cruz!

♩ = 110

Soy u.no de los do . ra . dos — soy u.no de los do . ra . dos d'è . se mi Ge . ne . ral Vi . lla —

tengo diez gra . dos ga . na . dos, — tengo diez gra . dos ga . na . dos, pronto se . ré ca . be . ci . lla —

Estribillo

El co . ra . zón del do . ra . do — se hizo pa . ra pa . de . cer

con su cue . te bien fa . ja . do — na . da tie . ne que te mer

De Casas Grandes yo vengo, voy camino a Las Delicias,
paso, te veo y me detengo para gozar tus caricias.

Soy Dorado verdadero y en Villa Aldama he nacido
traigo balaceado el *cuero*, porque yo nunca he corrido.

Estribillo: El corazón del Dorado...

Grito: ¡Ay Hidalgo del Parral, donde mataron a Villa!
Para montar mi alazán no necesito de silla.

Mi carabina y mi yegua son mis fieles compañeras,
tengo que andar veinte leguas para matar *ratas güeras*.

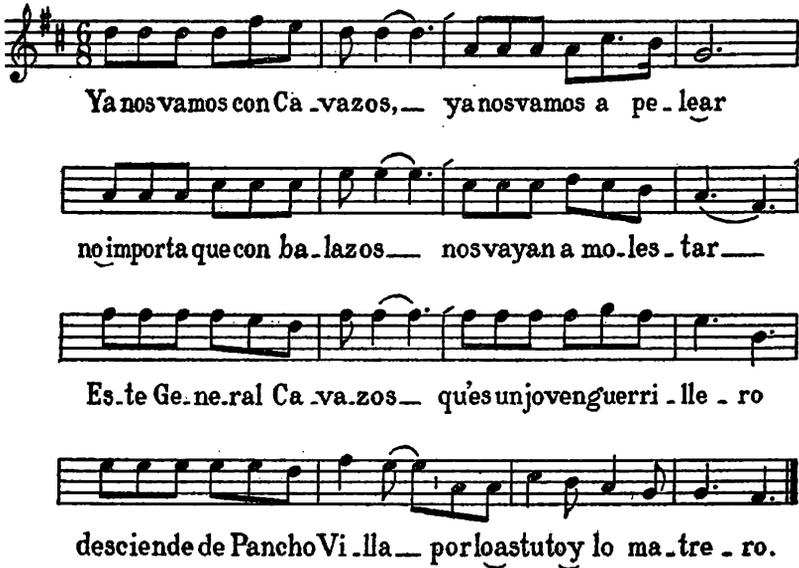
Me regreso pa' mi tierra adonde quiero morir,
que ya se acabó la guerra, llegó l' hora de rendir.

Estribillo: El corazón del Dorado...

Grito: Santa Rosalía, Camargo, creo que allí está mi querer,
¡qué trago tan reteamargo el de no volverte a ver!

63. DE MARCIAL CAVAZOS

Procede de México, D. F. Texto del licenciado Miguel N. Lira y música del profesor Ángel Salas. V.T.M., *Romance y corrido*, núm. 105, pp. 526-8.



Ya nos vamos con Ca .vazos, — ya nos vamos a pe . lear
no importa que con ba .lazos — nos vayan a mo . les . tar —
Es . te Ge . ne . ral Ca . va . zos — què s un jo ven guerri . lle . ro
des . ciende de Pancho Vi . lla — por lo as tu to y lo ma . tre . ro .

Ya nos vamos con Cavazos, ya nos vamos a pelear,
no importa que con balazos nos vayan a fastidiar.

Este general Cavazos, que es un joven guerrillero,
desciende de Pancho Villa por lo astuto y lo matrero.

De la ciudad de Pachuca donde sentaba sus reales,
salió con rumbo a la sierra en compañía de su leales.

Con su caballo alazán y su silla vaquerilla,
me parecía don Marcial la sombra de Pancho Villa.

Don Ignacio del Villar, del merito Tulancingo,
platicando con Marcial le dijo: —No seas tan pingo.

“No te vayas a enredar en esta *bola* matrera,
que ahí viene Amaro ‘El chacal’, doblando la nopalera.”

—¡Ay!—, respondió don Marcial: ¡Qué susto de esos señores!
Yo he montado muchas mulas, no me han de tirar las peores.

—¡Ay!—, respondió don Ignacio: ¡No te pongas hablador,
no sea que por deslenguado te castigue ese señor!

—No son cabras que dan leche, ni perros que muerdan mucho.
¡Qué me ha de hacer don Joaquín, si está mi compadre Chucho!

“No tengas miedo a las balas, ni a los brincos de la sierra,
yo tengo pistola al cinto y conozco bien mi tierra.”

Ahí anda Marcial Cavazos llenando de gloria el monte
de su caballo alazán no hay nadie que lo desmonte!

¡Cómo parece que es uno don Miguel y su caballo,
cómo castiga a los pueblos con su espada que es un rayo!

¡Cómo suenan las espuelas de la noche entre la bruma!
¡Cómo brillan sus miradas cuando las baña la luna!

¡Qué triste quedó el caballo cuando Cavazos murió!
Como la gente lloraba, el *cuaco* también lloró.

La cola meneaba al viento con aire de árbol llorón,
al perder a su jinete perdió allí su corazón.

¡Que se acaben ya las guerras, que se acaben los balazos,
que acabamos de enterrar a mi general Cavazos.

Y aquí se acaba el corrido que cantaba un gavilán.
Yo ya me voy a mi pueblo que ya las doce me dan.

63 bis. MARCIAL CAVAZOS

Leovigildo Islas Escárcega, *Vocabulario campesino nacional*. México, D. F., 1945.

El año de veintitrés, en el Estado de Hidalgo,
brotó este gato montés para el que no hubo ni un galgo.

A una zona militar, en emboscadas y albazos
lograba siempre burlar el bravo Marcial Cavazos.

Dondequiera que pasaba a los pobres socorría
y a todos los consolaba con su gentil hidalguía.

De boca en boca se oía: “¡Es mejor que Pancho Villa!”
De boca en boca corría la estupenda maravilla . . .

64. DE LA REVOLUCIÓN

Procede de Guanajuato, Gto. Proporcionado por
el Gobierno del Estado.

¡Despierten ya, mexicanos!, los que no han podido ver,
que andan derramando sangre por subir a otro al poder.

¡Pobre nación mexicana! ¡Qué mala ha sido tu suerte!
Tus hijos todavía quieren más en la desgracia verte.

Mira a mi Patria querida, *nomás* cómo va quedando;
que esos hombres más valientes, todos los van traicionando.

¿Dónde está el jefe Zapata, que esa espada ya no brilla?
¿Dónde está el bravo del Norte que era don Francisco Villa?

Fueron *líderes* primeros que empuñaron el acero,
hasta subir al poder a don Francisco I. Madero.

Pero, ¡qué iluso Madero!, cuando subió al poder;
a Pancho Villa y Zapata los quiso desconocer.

Yo no he visto candidato que no sea convenenciero;
cuando suben al poder no conocen compañero.

Zapata le dijo a Villa: —Ya perdimos el albur;
tú atacarás por el Norte y yo atacaré por el Sur.

Ya con ésta me despido, porque nosotros nos vamos;
aquí termina el corrido, ¡despierten ya mexicanos!

65. DE CATARINO MARAVILLAS

Original del licenciado Miguel N. Lira. V. 'I'.
M., *Romance y corrido*, núm. 150, pp. 580-2.

The musical score is written on a single staff with a treble clef, a key signature of two sharps (F# and C#), and a 9/8 time signature. The melody is simple and rhythmic, with a mix of eighth and quarter notes. The lyrics are written below the staff, with some words underlined. The score includes a double bar line with repeat dots at the end of the first line, and another double bar line with repeat dots at the end of the second line. The lyrics are: "Ca-ta-ri-no Ma-ra-vi-llas— Ca-ta-ri-no Ma-ra-vi-llas— de no-che cru-zó la mar— ¡Ay sí, ay no! lle-gó de "Cu-ba la Be-lla" ¡Ay sí, ay no! lle-gó de "Cu-ba la Be-lla" y na-die lo fue a espe-rar—"

Catarino Maravillas, Catarino Maravillas
de noche cruzó la mar, llegó de Cuba la linda.
¡Ay sí, ay no!
Llegó de Cuba la linda y nadie lo fue a esperar,
Se fue por el mal Gobierno que lo quería asesinar.

Primero fue maderista en guerra con el *rural*.
¡Que vivan Pancho Madero y don Aquiles Serdán!

Madero murió a balazos. —¡La cosa se puso mal!
Catarino Maravillas con Zapata fue a pelear.

¡Qué verde estaba el ejido que con sus manos sembró!
Verdes cañas, cañas altas que hasta el cielo levantó.

Zapata murió a balazos. —¡La cosa se puso mal!
Pero quedaba Carranza y con Carranza fue a dar.

Montaña azul del domingo, lunes salobre del mar,
combate que empieza en martes para en viernes acabar.
Blanco sábado en sosiego sin pólvora al despertar.

Carranza murió a balazos. —¡La cosa se puso mal!
Catarino Maravillas con Villa se fue a pelear.

Combate de Las Palomas, batalla en El Capulín;
veinte leguas a caballo, veintiuna en ferrocarril.

Caballito de batalla —galopar y no llegar—,
caballito de batalla, nunca podrás descansar.

Villa fue muerto a balazos. —¡La cosa se puso mal!
Catarino Maravillas se regresa a la ciudad.

Ciudad de bandera al aire y calma presidencial.
El Sagrario, los portales, el Palacio Nacional,
el zócalo en el que cabe la más recia tempestad.

Catarino Maravillas sintetiza a la Nación.
Grita el quince de septiembre: ¡Que vivan por muchos años
la Virgen de Guadalupe y el general Obregón!

Obregón murió a balazos. —¡La cosa se puso mal!
Catarino Maravillas de nuevo vuelve a pelear.

Una mañanita blanca, blanca en los rieles del tren,
se fue camino del Norte, se fue para no volver.

Del Norte se fue a La Habana —destierro en el corazón—.
Catarino Maravillas, Catarino Maravillas
piensa regresar a México cuando haya Revolución.

66. DE “LA VOLTERETA”

Original de Carlos Aceves, de El Bajío, Gto.
Comunicó el señor José Uribe Hernández. Re-
colección en México, octubre 18 de 1937.

Voy a cantar un corrido, corrido de vacilada,
de esos que lo dicen todo, pero que no dicen nada.
Y no te aflijas, chinita, que vuelvo a la madrugada.

Estribillo: ¡Qué le he de hacer, si no te he de ver;
no vas a creer que voy a volver
si dando la voltereta me encuentro alguna mujer.

Interludio instrumental.

Voy a can-tar un co-rrí-do, co-rrí-do de va-ci-la-da,
 d'e-sos que lo di-cen to-do, pe-ro que no di-cen na-da
 y no tea-pu-res, chí-ni-ta, que vuelva la ma-dru-ga-da.

Estrillo: Qué l'he de hacer si no t'he de ver; no vas a creer que voy a vol-ver
 si dan-do la vol-te-re-ta me encuentras algu-na mu-jer

Todos dicen que tus ojos parecen dos capulines,
 a mí me parecen moras de noche y a todas horas,
 y no me acerco contigo, se me hace que no le atoras.

Estrillo: ¡Qué le he de hacer, si no te he de ver; . . .

Mañana cuando amanezca te espero entre los nopales,
 allí te daré mi adiós, que me voy para Nogales,
 donde todos los soldados nos volvemos generales.

Estrillo: ¡Qué le he de hacer, si no te he de ver; . . .

Siempre que yo vengo a verte me encuentro con que has salido,
 pájaro que alza su vuelo casi siempre vuelve herido,
 y yo jamás te pregunto: —Chinita, ¿dónde te has ido?

Estrillo: ¡Qué le he de hacer, si no te he de ver; . . .

He de volver en mi cuaco con mi sarape en la silla,
 espero que tú me encuentres con chile en unas tortillas,
 hechas todas enchiladas y un poco de “marranilla”.

Estrillo: ¡Qué le he de hacer, si no te he de ver; . . .

Nomás que no te me rajes, porque soy de los malvados,
y cuando andaba con Villa era yo de sus “Dorados”,
y no me andes con *tanteadas*, porque doy de puñaladas.

Estribillo: ¡Qué le he de hacer, si no te he de ver; . . .

Aquí se acaba el corrido, ya me voy para Nogales,
donde se venden las habas a cuatro por cinco “reales”,
donde nos morimos todos o volvemos generales.

67. DE EUTIQUIO RIVERA

Original del licenciado Miguel N. Lira. Música
de Vicente T. Mendoza.

An-da-ba Euti-quo Ri-ve-ra de va-lien-te Rey de Co-pas —
pu-ñal de lu-na en las ma-nos y sol de san-gr'e en las ro-pas —

Andaba Eutiquio Rivera de valiente “Rey de Copas”
puñal de luna en las manos y sol de sangre en las ropas.

Sus amigos le decían: —Compadre, váyase ya;
las cuentas con “La Camelia” después las arreglaré.

Gritaba Eutiquio Rivera: —Dejen que la encuentre yo;
le daré diez puñaladas por el mal que me causó.

Ríos de sangre han de formarse de su cuerpo alrededor,
que así es Eutiquio Rivera con las que burlan su amor.

Le decía la “niña” Aurelia por ver si lo convencía:
que olvidara a “La Camelia” y que ella con él se iría.

—Señores, tengan presente lo que entonces sucedió:
que murió la “niña” Aurelia, pues Rivera la mató.

Le decían a “La Camelia” que ya se fuera a esconder,
que Rivera andaba loco y algo le iba a suceder.

—No me lo digan, señores, ¡por Dios!, que no me lo digan.
Si viene Eutiquio Rivera a no quererle me obligan.

Pero este Eutiquio Rivera hasta ella se presentó:
el puñal de plata y luna de sus manos se cayó.

Ella se llenó de luna, de cielo y de astronomía.
Blanco puñal de la noche que la noche alumbraría.

Le dice Eutiquio Rivera con lágrimas en los ojos:
—Camelia, si me perdonas, te he de cumplir tus antojos.

Yo te compraré dos blusas y una falda de percal,
y te llevaré a los toros y a la fiesta del lugar.

Le dice entonces Camelia, blanca en la luz del puñal:
—¿Por qué no me matas luego?, en vez de tanto llorar.

Tú eres como los relámpagos que anuncian la tempestad,
que apenas soplan los vientos se vuelven oscuridad.

Sus amigos le decían: —Rivera, ¿qué sucedió?
Rivera les respondía: —El valor se me acabó.

Ella me besó las manos implorando mi perdón,
y lloró con mucho llanto por darme satisfacción.

Además quiere comprarme un caballito aceitero,
unas espuelas de plata, mi machete y mi sombrero.

Camelia les dice entonces su modesto parecer:
—Rivera, con ser tan hombre, llora como una mujer.

Él es como muchos hombres que de hombres tienen la traza,
que “son candil de la calle y oscuridad de su casa”.

Señores, tengan presente lo que entonces sucedió,
que ya se acabó el corrido porque Rivera murió.